

RECUERDO DE DON EMETERIO CUADRADO DÍAZ (Murcia 1907-Madrid 2002)

Ana María Muñoz Amilibia
*Departamento de Prehistoria e Historia Antigua
Universidad Nacional de Educación a Distancia**

RESUMEN

Glosa del arqueólogo y Doctor Honoris Causa de la Universidad de Murcia, Dr. Don Emeterio Cuadrado Díaz, con motivo de su fallecimiento el 12 de enero de 2002.

Palabras clave: Emeterio Cuadrado Díaz, necrológica, arqueólogo, Dr. Honoris Causa, Arqueología Ibérica, El Cigarralejo (Murcia).

ABSTRACT

Necrological remembrance of the archaeologist Dr. D. Emeterio Cuadrado Díaz, Doctor Honoris Causa of Murcia University.

Key words: Emeterio Cuadrado Díaz, necrological remembrance, archaeologist, Dr. Honoris Causa, Iberian Archaeology, El Cigarralejo (Murcia).

* Facultad de Geografía e Historia, Edificio de Humanidades, Senda del Rey, s/n, 28040 Madrid; e-mail: amunoz@geo.uned.es

El día 12 de enero de este año nos dejó Don Emeterio Cuadrado Díaz para acudir a la Casa del Padre y reunirse allí con los seres queridos, que le antecedieron, y con tantos arqueólogos y amigos con los que conversar en amigable compañía. Pienso que allí ya se sabrá todo sobre nuestra historia que tanto ha preocupado a muchos y que los iberos o ibéricos del Cigarralejo estarán aún mucho más próximos e incluso podrán tomar parte en la tertulia.

El 9 de mayo de 1985, el Excmo. Sr. Dr. Ingeniero Don Emeterio Cuadrado Díaz fue investido como Doctor Honoris Causa de la Universidad de Murcia, pasando así a formar parte de su Claustro de profesores. Don Emeterio había recibido importantes distinciones y reconocimientos por su labor profesional como Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos y también había sido reconocido internacionalmente en su segunda profesión, la de arqueólogo, ya que su actividad en este campo no había sido simplemente una afición o entretenimiento de ratos libres, sino una auténtica entrega a la investigación arqueológica, con análisis y publicación de resultados ejemplares. Me gustaría señalar esta ejemplaridad, porque verdaderamente lo fue para sus colegas arqueólogos, que no siempre remataban en tan breve tiempo sus trabajos de investigación. Esto quizás se debía a su formación técnica, que le llevaba a una gran precisión y documentación en sus trabajos y a una visión muy clara y concreta de sus objetivos, pero también a un rasgo de su incansable personalidad, dejar sus trabajos terminados, cumpliendo así también con un arraigado sentido de responsabilidad.

Hay que destacar que siempre tuvo estrechos vínculos con la Universidad y sintió un gran respeto por la actividad académica. Incluso pensó en estudiar la carrera de Filosofía y Letras. Hubiera sido sin duda un magnífico profesor de arqueología, pero el recorrido administrativo era demasiado largo para llegar a esa aspiración de comunicar a otros los saberes adquiridos. Don Emeterio sin embargo tenía otros medios de comunicación: sus publicaciones, los Congresos y contactos con otros arqueólogos y, desde 1968, la "Asociación de Amigos de la Arqueología", en la que organizaba conferencias, cursos monográficos, excursiones y viajes de estudio, consiguiendo reunir un grupo de incondicionales amantes de la arqueología gracias a su ejemplar liderazgo. Su entusiasmo por la Arqueología encontraba un magnífico cauce de comunicación.

Pero la Universidad contaba con medios muy especiales, exclusivos, para no dejar escapar de su Claustro a una personalidad como la de Don Emeterio, como muy bien expresó el Rector Magnífico de la Universidad de Murcia –Dr. D. Antonio Soler Andrés– en el acto de su investidura. La Universidad plasma en este tipo de distinción el máximo reconocimiento que puede darse dentro del ámbito de generación y transmisión de las ciencias que le son propias, reconociendo el más elevado nivel, el de Doctor, haciendo expresa manifestación de su deseo de acogida en el propio Claustro, de contar permanentemente con su valía, méritos y prestigio. Demostrando que el ser humano puede alcanzar la singularidad entre los demás, con la vista puesta en la meta del engrandecimiento de la Ciencia.

En estos años, más de tres lustros, como miembro de la Universidad, Don Emeterio ha realizado un labor docente entre sus alumnos murcianos, a los que siempre prestaba una cariñosa acogida en su casa de Madrid, comentando sus trabajos, orientándoles en la bibliografía y mostrándoles la colección de exvotos del Cigarralejo, que esperaban su instalación definitiva en el Museo Nacional de Arqueología Ibérica de Mula. Además, muchos de estos alumnos tuvieron la suerte de ser incluidos en el equipo de excavaciones del Cigarralejo, beneficiándose de una experiencia única en la investigación arqueológica, junto con la no menos valiosa de convivencia con la familia Cuadrado, que con ellos disfrutaba del trabajo y los calores muleños. Estos discípulos del profesor Cuadrado sin duda colaborarán en este homenaje escrito que le tributamos a través de los *Anales de Prehistoria y Arqueología* de la Universidad de Murcia, y a ellos me voy a sumar como una discípula más, tratando de agradecer sus enseñanzas.

Supe del arqueólogo Emeterio Cuadrado a principios de los años cincuenta, hace ya medio siglo, cuando cursaba la licenciatura de Geografía e Historia en la Universidad de Barcelona. Teníamos buenos maestros, Pericot, Almagro Basch, Castillo, Mateu Llopis, Amorós, Vicens Vives y Maluquer que sustituyó a Amorós. A través de ellos accedíamos al conocimiento de "lo último y lo mejor" en el conocimiento histórico. Y, cuando se trataba de arqueología ibérica era absolutamente necesaria la lectura y el conocimiento de la obra de Emeterio Cuadrado. También, para estar "al

día” de lo que se estaba haciendo en arqueología española, acudíamos a las Actas de los Congresos Arqueológicos del Sureste. Al abrir sus páginas, enseguida encontrábamos de nuevo a Emeterio Cuadrado. Esta vez tratando temas de trabajos derivados de una arqueología de campo que abarcaba todas las épocas, —desde el paleolítico hasta época tardorromana—, siguiendo el camino que trazaba el canal del Taibilla, desde el curso alto del Segura hasta Cartagena.

Para una estudiante que iniciaba sus primeros pasos en arqueología con gran ilusión y entusiasmo, la figura de Don Emeterio era especialmente llamativa y valorada por varias razones. Porque trataba temas que conocía directamente, de primera mano, eran sus propios descubrimientos y porque sus técnicas de excavación y documentación revelaban una gran precisión y nivel metodológico y técnico. Porque analizaba cuidadosamente los materiales recuperados hasta agotar todas sus posibilidades, mediante estudios estratigráficos y de asociación en los hallazgos cerrados, lo que le permitió por primera vez poner en orden la arqueología ibérica aportando tipologías nuevas y una cronología congruente del proceso histórico del mundo ibérico. Sus estudios de las técnicas de elaboración artesanal y de la tipología de piezas arqueológicas, le permitieron establecer, mediante análisis comparativos dentro de un contexto cronológico, precisiones que se podían aplicar a toda una rica masa de hallazgos en cuyo estudio sólo se habían hecho análisis estilísticos y tipológico-comparativos, en medio de una cronología oscilante, alta o baja según las escuelas u opiniones de determinados maestros.

En la Universidad de Barcelona teníamos muchas ventajas. Desde las primeras décadas de este siglo XX, había una fuerte tradición de los estudios de Prehistoria gracias al magisterio de Bosch Gimpera, que todavía pesaba durante su exilio en Méjico, desde donde seguía con interés lo que se hacía en España y seguía escribiendo sobre la arqueología española. Pero además, junto a Luis Pericot, Castillo y Maluquer, discípulos de Bosch, apareció la arrolladora personalidad de Martín Almagro Basch —un hombre del Régimen— que volvió a vincular la Universidad al Museo Arqueológico, tratando de recomponer la obra de Bosch, creando además una sección de investigación del CSIC con su revista *Ampurias* y haciéndose cargo de la dirección de la emblemática ciudad de Ampurias en Gerona.

Ampurias se convirtió en centro de investigación, de aprendizaje y encuentro. A través de sus cursos y de los intercambios con el Istituto di Studi Líguri, en Francia e Italia, nuestra arqueología, gracias a la generosa e incansable labor del Profesor Lamboglia, se abrió de forma definitiva a los métodos estratigráficos que facilitaron el establecimiento de series tipológicas con gran precisión cronológica. Emeterio Cuadrado trabajó en este contexto, y, con gran visión científica y enorme esfuerzo aplicó estos métodos a la arqueología ibérica. Creo que no exagero al decir que fue una verdadera revolución metodológica, que cambió nuestro conocimiento del mundo ibérico.

Conocí personalmente a Emeterio Cuadrado con motivo del II Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Madrid, al que acudí con otras dos compañeras, alumnas de la Universidad de Barcelona. El tema de arqueología ibérica fue uno de los platos fuertes y Don Emeterio, sin duda, uno de los pilares básicos en los debates. Junto al tema arqueológico, estaba el epigráfico, numismático y filológico, con Tovar a la cabeza. Fue una experiencia inolvidable. Después vinieron otros congresos a los que la familia Cuadrado acudía casi en bloque, como algo inseparable. No sólo era muestra de la numerosa y ejemplar familia creada por Don Emeterio Cuadrado y su esposa Doña Rosario Isasa, sino del entusiasmo reflejo de una pasión por la arqueología que había sabido transmitir el *pater familiae*.

No voy a especificar la gran labor arqueológica de Don Emeterio. Sus excavaciones en la necrópolis de El Cigarralejo, sus estudios monográficos sobre la fíbula anular hispánica, la cerámica de barniz rojo, los braserillos de bronce, los ungüentarios, el armamento ibérico o los magníficos estudios sobre los caballitos del Santuario del Cigarralejo, donde hemos aprendido todo sobre los arreos de la montura del jinete ibérico. Y, finalmente la ingente publicación de las necrópolis.

Mi reconocimiento y deuda con Don Emeterio, por lo que influyó su obra en mi formación, y, en general, por lo que supuso para el avance de la arqueología española, quedó en parte satisfecho cuando la Universidad de Murcia supo valorar sus méritos arqueológicos concediéndole el Doctorado Honoris Causa. La propuesta de concesión de tal distinción se apoyaba sobre todo en el impresionante curriculum del doctorando, pero me satisface recordar que también contó con el apoyo expreso de toda la arqueología oficial española del

momento. Profesores universitarios, directores de museos y arqueólogos profesionales adscritos a la Administración. Nadie dejó de contestar a la comunicación del proyecto, prestándole un entusiasta apoyo. Éste fue unánime, y, ante esto, el Claustro de la Universidad de Murcia no pudo negarse a la propuesta del Departamento.

El Profesor Emeterio Cuadrado se nos ha ido, pero su obra permanece y la Universidad, al dedicarle este homenaje póstumo, quiere conservar su recuerdo. Sólo los que tuvimos la suerte de conocerle personalmente sabemos y podemos recordar que además de ser un hombre insigne, estuvo lleno de humanidad. Su bondad iba más allá del amplio ámbito familiar, el centro de sus amores, o de sus amistades más próximas, de sus “amigos de la arqueología”, de sus colegas arqueólogos. Nunca advertí el menor rasgo de rivalidad o enemistad ni en los más arduos debates. Por el contrario, su ama-

bilidad y simpatía, la amenidad de sus charlas y discursos, le granjeaban mucha admiración y simpatía. Nunca tuvo interés por sobresalir o destacar sobre los demás, aunque aceptara con gusto el reconocimiento y la amistad. A veces parecía que quería disimular su sabiduría, quizás para no molestar a otros que no lo eran tanto. Su buena educación y caballerosidad no hubieran hecho posible otra actitud.

Incluso cuando tuvo que soportar penas terribles, como la pérdida de su esposa y dos hijos, demostró una entereza extraordinaria apoyando a toda su familia y atendiendo a sus amistades y conocidos sin dejar adivinar su dolor interior. Su larga vida fue intensa y muy plena, llena de humanidad, que compartió y supo transmitir a su familia, preparándola también para saber vivir como él vivió. También en esto fue maestro y dejó buenas enseñanzas. Quiero expresar por todo ello mi más sentido reconocimiento y admiración.